

**Pedro Luis Mateo Alarcón, Carmen Morente,
Roque Hidalgo Álvarez**

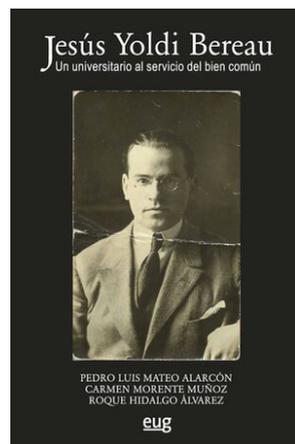
Jesús Yoldi Bereau: Un universitario al servicio del bien común
Editorial Universidad de Granada, Granada, 2021, 330 págs.



Aitor Anduaga (Universidad del País Vasco)

El olvido institucional, durante décadas, de la ciencia cultivada previamente al régimen de Franco no ha impedido que cada vez sean más numerosas las investigaciones rigurosas en aras de la recuperación de la memoria histórica. Son cada vez más los estudios que, desde diversas perspectivas de análisis y diferentes disciplinas científicas, han demostrado el *atroz desmoche* que supuso la llegada del franquismo para la universidad española. Su impacto sobre la ciencia es un campo preferencial de discusión respecto esta cuestión. Aunque bien podría pertenecer al terreno de la memoria histórica de la ciencia olvidada, este libro hace especialmente honor a su subtítulo, puesto que, *de facto*, rinde merecido homenaje a «un universitario al servicio del bien común», trascendiendo de este modo la restrictiva mirada de la historia científica. Por eso, no debe buscarse en sus 330 páginas una simple historia de la química en la España republicana —de la que el homenajeado, Jesús Yoldi Bereau (1894-1936), fue catedrático en la Universidad de Granada—. Más bien, la obra se centra en lo que cabría denominarse una historia social de la modernización y democratización de la sociedad española de la preguerra.

La historia de Yoldi es, sin lugar a dudas, la historia de un trágico olvido, además de una sangrante herida en la comunidad científica española. Esto es debido a que todos los actores que le sucedieron en la universidad franquista y la alcaldía de Granada silenciaron *del todo* su trayectoria científica y cívica ejemplar y sepultaron, si cabe aún más, su figura en la amnesia histórica. Las causas de este olvido fueron tanto ideológicas como políticas. Por un lado, Yoldi representaba, en cierto grado, el florecimiento de una comunidad científica (y química, en particular) surgida al calor inicial de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (o JAE) y consolidada luego en laboratorios y cátedras en tiempos de la Segunda República. Por otro, simbolizaba el



afán por la justicia social y la libertad, en su calidad de concejal, como afiliado al Partido Republicano Autónomo de Granada (PRAG) y luego a Izquierda Republicana, así como de alcalde del ayuntamiento granadino, dentro de la coalición republicano-socialista, en 1932. Razones, muy *terre à terre*, pero por ello mismo muy ideológicas, que llevaron a las tropas franquistas a su detención, depuración, torturas y fusilamiento en 1936, sin juicio previo, contra las tapias del camposanto granadino. Su pérdida fue una más en el desmantelamiento de la ciencia orquestado por la dictadura franquista: de los 580 catedráticos que había en la universidad, 20 fueron fusilados, 150 expulsados y 195 se exiliaron.

La obra tiene como objeto de estudio un rasgo muy particular de Yoldi: la doble dimensión científico-cívica (que no estrictamente política), esto es, aquella que le vinculaba *stricto sensu*, por un lado, al mundo académico, y por el otro, al conjunto de sus convicciones profundamente democráticas. No incurre la obra, sin embargo, en un examen monofocal de cada una de las dimensiones por separado, sino en la interacción de ambas desde una perspectiva bifocal. Los autores analizan esta trayectoria dual centrándose en varios ejes referenciales: el desplazamiento histórico de la ciencia desde el centro a la periferia (léase de la Universidad Central de Madrid a la Universidad de Granada); la transformación socio-económica compatible con el avance científico en las tres primeras décadas del siglo xx; el impacto de esta modernización en Granada; el cambio mental de la élite intelectual como consecuencia de la crisis del 98; y finalmente, la lucha contra la pobreza social generalizada frente a las políticas elitistas (normalmente, conservadoras y reaccionarias).

La obra es un trabajo colectivo de tres autores con formación académica y trayectorias investigadoras distintas, si bien ofrece un hilo conductor consistente que cose bien los varios aspectos polifacéticos de esta doble dimensión científico-cívica. El hecho de esta disimilitud —dos son profesores de ciencias (Roque Hidalgo, de física aplicada, y Pedro Luis Mateo, de química física) y la tercera es historiadora (Carmen Morente)— no es óbice para que la obra muestre una gran coherencia interna.

Dos de los cinco capítulos que componen la obra tratan del contexto socio-familiar y la formación y actividades académicas del protagonista. En el primero, arranca con una descripción de Arizkun, la localidad navarra natal de Yoldi, de la que analiza, como un ejemplo de insensibilización social, la discriminación sufrida por el grupo minoritario de los agotes. En el segundo capítulo, se estudia desde el periodo en que se licencia en ciencias químicas en 1915, con un expediente brillante, hasta el fin de sus actividades como catedrático de química general en la Universidad de Granada, siendo ya una eminencia en este campo. Fue un periodo intenso de actividad investigadora y divulgadora, de intento de difundir la innovación en las industrias químicas locales, y de modernizar la enseñanza experimental de la química en la universidad a través del acondicionamiento de laboratorios para realizar estudios de química analítica, lo cual le hizo granjearse el respeto y reconocimiento académicos. Fue en este periodo, a la postre, cuando se produjo la gran transformación de la química en España, con la creación del Instituto Nacional de Física y Química de la JAE y la celebración de congresos internacionales.

Los dos capítulos siguientes, que analizan lo ocurrido en Granada entre 1924 y 1936, abordan dos procesos fundamentales. El primero concierne con la modernización durante la «dictadura con rey» (directorío militar y civil), cuyo modelo corporativo creó carencias sociales básicas (como la falta de bibliotecas públicas en Granada); también trata de la paulatina concienciación republicana, en parte como consecuencia, según los autores, de la represión policial. El

segundo —más extenso y prolijo en datos y detalles— aborda la democratización gradual del consistorio granadino, en el que examina las corruptelas de las corporaciones dictatoriales y el poder de la oligarquía local, así como las reformas impulsadas por Yoldi y su equipo en apartados clave para la ciudad, tales como la hacienda local, la sustitución del impuesto de consumos, la corrupción municipal o la reforma administrativa. Logros como el control del precio del pan, el abaratamiento y provisión de patatas para la población, o su defensa *à outrance* de la legalidad de la República ante la sublevación del general José Sanjurjo en 1932, encarnan bien el lema de su programa electoral: «dinero, trabajo, sanidad y cultura», por todos y para todos. El último capítulo se ocupa de la detención, expoliación y depuración académica de Yoldi, así como de su espantoso final, en el que fue torturado y fusilado, frente a la adhesión entusiasta de las nuevas autoridades franquistas, desde el rector al alcalde, quienes, no con poco cinismo, cubrieron el expediente del difunto catedrático con el membrete «Jesús Yoldi no se presentó a su destino». Y esta nota silenció hasta hoy su vida y su obra.

En conjunto, la obra recupera un testimonio valioso de un ámbito, el de la recuperación de la memoria histórica y la reparación de las víctimas del franquismo, mostrando cómo dicha memoria no se quedaba —en el caso de la ciencia en España— constreñida a las actividades docentes e investigadoras en universidades y laboratorios, sino que se extendía a esferas políticas y culturales en pro de los valores de justicia e igualdad social y la defensa democrática. La obra, en fin, integra todo un universo de dimensiones científicas y cívicas, del que el personaje seleccionado, sin ser el único desde luego, es un caso ejemplar y ejemplarizante.

